

Référence bibliographique: Juan Nosip y Vargas (Éd.): "Entretenimiento II", dans: *El Curioso Entretenido*, Vol.1\02 (1779), pp. 67-122, édité dans: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Éd.): Les "Spectators" dans le contexte international. Édition numérique, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.757

Entretenimiento II.

Ha llegado a mi noticia, que las Damas están muy agradecidas al Entretenido, y han prometido leer sus discursos, y gastar algunos reales en sus papeles (que no todo se han de llevar los peluqueros, y modistas) con tal, que no se desvie del principio, y haga pleito omenage de no disminuir sus prerrogativas, ridiculizar sus adornos, y criticar sus inocentes diversiones.

Muy bien, Señoras, muy bien: no reina en mí tanto el humor sombrío, no soy de genio tan austero, que esté reñido con el adorno, y compostura; antes las quisiera à Vms. mas *compuestas*: gasten enhorabuena algunos ratos en el tocador, que yo no reparo en pelillos, y al cabo, sus modas, y pasatiempos son unas vagatelas, que no merecen la pena de dos pliegos de papel. Es connatural, que Vms. pongan su mira en quitarla, y su atencion en robar la de otros, para que complaciendonos con sus inocentes artificios, nos sometamos al idolo de la belleza, rindiendo con la mayor veneracion los obligatorios feudos de atencion, y respeto.

En satisfaccion de lo mucho que Vms. me honran, quiero dar un especifico medio, no solo para que aumente la nobleza, y hermosura quien las posèa; sino para que las consiga, y disfrute en grado superior quien carezca de ambas. Todas Vms. (si no me engaño) quisieran estar adornadas de una bella disposicion; ser por consiguiente nobles, y tener un hermoso rostro. Es verdad? Son Vms. ingenuas, y asi lo confiesan, siendo su principal objeto el de la hermosura, y en eso tienen buen gusto; porque un lindo parecer leva consigo una tan poderosa recomendacion, que todo lo predomina, lo avasalla, y sujeta. Mas porque las considero impacientes esperando el remedio, no las quiero dilatar el placer; y asi voy à exponer lo prometido: no hay sino cuidado; y añadan Vms. este, aunque pequeño, agradable merito, no solo para desempeño de mi obligacion; sino tambien para el logro de ser merecedor de sus aplausos.

*Non est in verbis virtus, at rebus inheret:
Res sunt, non voces, spes, amor, atque fides.
Oven.*

Es constante, que aun la cosa mas ridicula, si es fomento que induce el hombre à la virtud, es digna de albanza; pero como todos somos de diferente humor, y genio, variamos en el discurso, siendo este el motivo de que una misma causa obre en nosotros tan diferentes efectos, segun vemos, y palpamos cada dia; pues lo que unos hacen por precision, ò virtud, otros por su gusto, ò nobleza, ò por mejor decir, estimulados del aire de la vanidad, y costumbre. El propio, y verdadero sentido de esta voz *Nobleza*, es tan dificil para nuestra percepcion, que son raros los que lo comprehenden, haciendo unos consistir su esencia en superfluidades; pretendiendo otros el titulo de nobles, quando por sus acciones debieran ser severamente castigados. Quantos porque sus Antepasados adquirieron nobleza, fundan el colòso de su vanidad en solo ser sus descendientes, sin atender à que desairando la gloria, y virtud de sus mayores, cometen un delito igual à la grandeza en que nacieron.

Heredanse los bienes, y apellidos; pero la fama, y virtud, se gana por sí mismo¹. Igual es en nosotros la parte superior del alma: esta esforzando con virtud el ardimiento, y experiencia, aun sin el amparo de la fortuna hace nobles; pero asociada con perezas, y vicios, la mayor grandeza la convierte en infamia. Merecer el bien, es mas

¹ Non facit nobilem atrium plenum fumosis imaginibus: Nemo in gloriam nostram vixit, nec quod ante nos fuir, nostrum est: animus, et virtus faciunt nobilem. [Seneca#H::Senec]. [Epistulae morales ad Lucilium::Epist.] 4.

blason que tenerle: esto es de la jurisdiccion de la fortuna; pero aquello se debe á sí mismo. Degenéra, quien teniendo à quien imitar, olvida su obligacion. Vano error de la soberbia, creer que se heredan las hazañas. Poco merece quien cuenta ajenas glorias. Cada individuo es una generacion, ò prosapia, si no las une gloriosa la imitacion: por eso no se propalan los abuelos del innoble vulgo, porque no los distinguiò accion alguna plausible, que mereciese gravarse en los anales del tiempo.

Por ventura, Señoras, ¿los mas realzados timbres, pueden dar motivo al envanecimiento? Ah! Nuestro oriente tan denegrido con la primera mancha de la inobediencia, nos debia abatir hasta el Abismo, antes, que hacer vanagloria de sus prerogativas. Cifrámos el honor en el lustre del nacimiento, sin advertir, que es en nuestro oprobio; pues olvidando lo grande, y prodigioso del espiritu, empleamos alabanzas en una dicha imaginaria, que existe fuera de nosotros mismos. Solo debiamos apreciar la immortalidad del alma, que siendo igual, y teniendo en todos un principio; ha de tener por consiguiente un mismo fin. ¿Qué distincion adquiere en la muerte el grande, del chico? ¿Será mas, que un alma christiana? Todas las Dignidades, honores, y empléos, desaparecen en este punto. A una sola mortaja se reducen todos los bienes que acompañan al sepulcro: ¿Pues como, perdiendo de vista un objeto tan importante, nos dejamos seducir de vanas apariencias? Pensemos desde luego, que hemos nacido unicamente para gozar de nosotros mismos, y que degeneramos de nuestro origen en creer, que hay otro nacimiento, que la muerte: este es el verdadero, como principio del eterno descanso; y no el temporal con que nos ensalzamos sin motivo, quando solo presenta á nuestra curiosidad un triste espectáculo de llanto, y desnudéz.

La verdadera nobleza (segun los Santos Padres) estriva en la virtud: ni la distincion, grado, ú otro qualquier pretexto, las puede dispensar de seguirla. Verdaderamente es lastimoso espectáculo, que una languidez las induzca á substraerse de tan hermosa, y conducente alhaja.

Persuadense, sin duda, que no están obligadas con sus servicios á los muchos que recibieron de la naturaleza. Si lo ilustre de su cuna las indultò de aquellas laboriosas fatigas, que agovian à las de mas infima clase; no por eso se deben reputar inmunes de toda ley, y razon, pues colocadas en mas superior grado; deben reducirse á abrazar sin repugnancia las mas proporcionadas acciones à su distinguido caracter, siguiendo por muchos mas motivos las dulces, y fragantes veredas de la virtud, no siendo perfeccionada grandeza la que necesita de retoques en el alma, siendo estos los tramites por donde ha de conducirse la ambicion para adquirirla; y quando esta llega à reunirse al merito de la virtud, entonzes es quando se disfruta de la mas encumbrada. Ni cumple con solo un comun bien obrar; fuerza es que obre mas, quien nació con mayores obligaciones. Ni consiste el pundonor en seguir el fausto; nõ: la honra, y nobleza mas segura, pende en vivir arreglados á los preceptos de nuestra Santa Ley. La continuada distraccion de nosotros mismos, nos sirve de obstaculo à la virtud; proviniendo comunmente esta desventura de las falsas idèas, que se imprimen en nuestra infancia. Las gracias, las riquezas, y honores, ocupan en aquella tierna edad todo el vacio de nuestros corazones, representandosenos la virtud, como una cosa austèra, y destinada tan solamente para los retiros, y desiertos; conque es preciso elevarnos, buscando en nosotros lo que no nos enseñó la negligencia de nuestros preceptores. El alma, como organo de la Divinidad, à cada paso nos inspira sentimientos, que nos exaltan, y engrandecen; y todos los pomposos titulos del Mundo, no pueden parangonarse con el de virtuoso.

Muchas de Vms. se imaginan obligadas à seguir las torcidas huellas de la vanidad, porque su estado las diferencia de las demás, y esto es lo que las debia impeler á desviarse de ellas, pues su grado, ò titulo, las debe hacer distinguir en la modestia, no dando mal exemplo, ni poniendo por ley el vicio. Donde es mas sublime la dignidad, es mas torpe la culpa. El plebeyo oculta por desconocido sus vicios; mas el noble con su lustre los hace manifiestos, faltando à las obligaciones, y empeños de su caracter. Si las de mas baja esfera os vieran sobresalir en la modestia, no tuvieran aliento para introducir tanto luxo, y desemboltura² Alegais que sois Señoras, y es preciso hacer ostentacion de lo que Dios os ha dado; luego debeis estar mas agradecidas, y por consiguiente ser mas virtuosas; porque segun los talentos, asi os pedirán las cuentas. Decís, que no todas han de vestir lana, ò ser retiradas: es verdad; pero todos deben aspirar à la perfeccion, y no lo èirse de paso á una Misa (ò tal vez por curiosidad) rezar de prisa un rosario; concurrir à todas las novenas (si hay musica) y oir quatro sermones registrandolo todo. Esto es limitarse á una devocion maquinal, y hacer solo cumplimientos á la virtud. No Señoras

² Duo illa nos maxime movent, similitudo et exemplum maiorum. [Cicero, Marcus Tullius#H::Cicer.] Lib. 3 de Oratore.

mias; no es perfeccion la que solo se exerce con palabras, ò cortesias, porque la verdadera pende de las obras: y por ultimo, no puede ser estimacion, nobleza, ò virtud, la que no se ajusta á las leyes de la razon, y justicia: conque si quereis ser nobles, sed virtuosas, que aquella es genuina, y verdadera nobleza, que se corona de sus propios merecimientos, y virtudes:³ sirvaos de confirmacion este.

Soneto.

Del Sol descienes, ya vendràs cansado:

tablas, estatuas, bultos son al viento,
letreros de montaña en monumento,
que el error manifiestan sin celado.

Si sobre un artificio, que es prestado,

la vanidad ajusta su cimientto,
al impulso tal vez menos violento
se caerá el capitèl mas elevado.

Sobre los Heroes mas sobresalientes

se ensucian sin reparo los ratones;
gusanos roen Cetros, y tridentes.

Tan solo la virtud dà distinciones;

ella nobleza dá, no los parientes,
siendo el mejor blason de los blasones.

Ya que he hecho patente el modo de adquirir la nobleza; pasemos al de la hermosura. Es esta solo un ente de razon, que dimana de nuestra fantasia, careciendo casi de existencia, pues depende de la moda, y tiempo. No ha muchos años, que lo eran los ojos azules, el semblante palido, y los rostros redondos; en el dia ignoro quales son de ultima moda, aunque sè que esto està ya reformado por la nueva pragmatica de los inteligentes; fuera de que no hay rostro hermoso sin lunar; ¿ni qué muger por adornada que esté de las prendas de naturaleza, agrada à todos, si vemos, que la que es para unos horrible, para otros es hermosa; teniendo por mas bella la que congenia mas con nuestro capricho?

Es tan tenue el aprecio que deben hacer Vms. de la hermosura, que se engañan miserablemente, si juzgan ser idolatradas con su recomendacion; pues no es suficiente por sí sola, para arrastrar nuestra voluntad, y es preciso enriquecerla, no con flores, y dices; si con la prudencia. Sobre este sólido fundamento, debe estrivar toda la maquina de su imperio, siendo este el unico modo de reducir á constancia nuestro variable, y altanero natural: Para alcanzarla es preciso trabajar el espiritu: y donde? Ya lo dixè en el primer entretenimiento; conque será excusado repetirlo.

No tiene duda, que una Muger hermosa, es el espectaculo mas vistoso, que puede presentar la naturaleza; pero por mas poderosos que sean sus hechizos, si bastan para llamarnos; no son capaces de retenernos mucho tiempo. Mas quando estos se unen al merito de la prudencia, y se animan de un cultivado entendimiento, entonces es quando el imperio de la hermosura hace mas ventajosas sus alianzas, estableciendose con mayor firmeza. Qualquiera de Vms. que reùna estas dichosas gracias, será el adorno, é idolo de la humanidad, pues agregandose un bello rostro al titulo del sugeto, à la jovialidad, y prudencia de un despejado ingenio, éste les dá nuevos realzes, añadiendoles á cada paso mayores encantos, campeando con mas lustre las qualidades del espiritu, y sobresaliendo con muchos quilates à las de la mas poderosa belleza; siendo casi imposible, que quien esté dotada de estas prerogativas, dexè de ser amada, y aun apetecida de todos.

No hay en el Mundo cosa que equivalga, y pueda parangonarse con una Muger prudente, que con avidèz desea mas hermostear su espiritu, que engalanarse con costosos trages. En el afable trato de semejantes, todo es importantes documentos, recibiendo los que disfrutan su comunicacion unos primorosos retoques, que los

³ Hæ est indubitata nobilitas, quæ moribus probatur ornata. [Casiodorus, Flavius Magnus Aurelius#H::Casiod.] Epist. 12.

constituye mas recomendables. El poderoso hechizo de una discreta conversacion, y el arte encantador de hablar bien, es la mas sublime qualidad de lo sociable; siendo este requisito, particular de la mitad del genero humano, pues ellas hacen titubear, y aun salir de sus casillas, el mas sutil discurso de los hombres, facilitandoles al mismo tiempo unas delicadas, y elegantes relaciones, que tal vez no conseguirian, por mas que continuadamente manejasen los mas porciosos impresos.

Al contrario: una Muger sin cultivo, y de una supina ignorancia ¿què luces puede comunicar á persona alguna, y què complacencia puede ofrecer para su trato? Oh! Quan futilmente anhelan Vms. captar la benevolencia, y ocupar el vacío de su diversion con frivolas conversaciones. Pronto se esteriliza el fondo de los sucesos diarios, cumplimientos infructuosos, y sandéces de moda, recurriendo para pasar un rato (como regularmente se dice) de tertulia á la maledicencia, si no quieren emmudecer, ò acreditarse de estatuas: y es evidente, que un comercio, que no tiene caudal solido, ha de ser forzosamente criminal, y enojoso.

A mi me parece, que el modo de hacer mas ameno, y apetente su trato, es, el que Vms. formen un nuevo sistéma, adaptandose al buen gusto, y alimentandole, por consiguiente, con la lectura de escogidos libros. De este modo, sus conocidos meritos disiparian de su compañía una multitud de entes estúpidos, que apoyan sus extravagancias por sus propios intereses, coadjubando à hacerlas tan despreciables, quanto ellas lo son por su estolidèz, y pedanteria. Entonzes los hombres del mayor aprecio, y talento, desearian asistir a un congreso digno, à la verdad, del honroso titulo de buena tertulia.

En esta agradable asamblea, las Damas reconoceran notables ventajas de parte del dicurso; no siendo inferiores las creces de parte del placer. Estas deliciosas concurrencias, donde á porfia compitan el chiste, la instruccion, y belleza, seràn mas apreciables, que las que comunmente se usan en donde el baile, el juego, la murmuracion, ò importunos secretos de oreja à oreja, son el inutil pasatiempo de sus tertulianos. Señoras, desengañense Vms. el unico arbitrio para complacer, y ser queridas, es hacer comercio de ideas, que alimentan el espiritu. La razon, y entendimiento, fermentan un agrado, que jamas se marchita; este es el caudal, y fondo seguro de un caracter verdaderamente amable, y es casi imposible, que quien ùna estas felices qualidades, dexé de ser obsequiada, arrastrando, qual impetuoso torrente, las mas rebeldes inclinaciones. No se puede ponderar quanto contribuyen los discursos de personas instruidas, para influir sobre nuestros juicios, y pasiones, pues identificandose sus pensamientos con los nuestros, recibimos insensiblemente los mas vivos matices de su espiritu.

Presentese la mas cabal hermosura (pero sin otro requisito): el primer dia nos suspende, el segundo divierte, y el tercero nos enfada: Porque como lo racional no encuentra su comercio, se vé precisado à desamparar aquella plaza. Tratala un D. Lindo de estos de ultima moda, que tienen todas las circunstancias de...*Madama, fort bien, servo suo, peinado de rosas, sortija de retrato, pelendengues en los relojes &c.* Alabe su hermosura; le responderà haciendo visages: *Lo estimo, aunque sea lisonja*: Encarezca sus ojos; *se reirà*: Exagere sus manos; dirá; *vaya, ¡què gana tiene Vmd. de burlarse!* ¡*Jesus!* No sea Vmd. asi. Con esto quedará mui engreída, y en acabandose la adulacion, no tendrá que hablar, ni la sacaràn de si: *he? No, pues! Como? bueno.* Y quando mas, le dirá al Señorito, *que està bien peinado.* ¿Qué diremos de esta? Lo que la Vulpeja quando entró en la oficina del Estatuario, y viò una hermosa cabeza, pero hueca por dentro, exclamò: *Oh! Qué bello bulto! Pero no tiene cerebro.*

Dialogo

Entre un D. Liquido de moda, y una Señorita à su modo.

Soneto.

El.. Yo Señora, os adoro, ya se vé.
 Ella lo mismo me dixo uno días há:
 El....y como dixo el otro, Vmd. está?
 Ella...á vuestros mandamientos segun sé.
 El.. Yo quisiera...pero...solo porqué...
 Ella...es cierto si...que eso...y lo otro yá
 El.....me parece mui bien, muy bueno và
 Ella...celebrado ese gusto tambien he.
 Calor hace, al otro quarto entremos.
 El.....Mi gusto en todo buscandome ya vas.
 Ella...Buen rato sin aquel, no lo tendremos.
 El..Tambien sin èl puede ser, quizás.
 Vmd. sabe los dos nos entendemos,
 y no tenemos que decir ya mas.

Muy parecidas á esta suelen ser comunmente las relaciones conque pasan el tiempo mucha parte de nuestras hermosas, y petimetres preciados de hombres instruidos. ¡Què conversaciones las de esta clase! ¡Y que fatalidad, verse precisado à escucharlas! A todo en ellas se le dà culto de verdad, menos à la verdad misma; y los pensamientos, que por su naturaleza debian aspirar à elevarse, se encenagan en el olvido, no existiendo mas de nuestra racionalidad, sino palabras inutiles, que circulan sobre la adulacion, el tiempo, y los cortejos: Asi es como pasan muchos la vida, sin espiritualizarla con unas profundas instrucciones. ¡Y que se titulen racionales, los que solo lo son en la apariencia! Paseaba cierto pisaverde de la Corte,preciado en extremo de erudito, y aprobado (como muchos) por varios estrados, de critico. Hablaba sin descampar, y se llevaba la primacia entre los circunstantes de algunas tertulias: cierta noche, que se hallò en una de ellas, una jovial Señora bastante instruida, le preguntò: Sr. D. Fulano ¿que es telonio? A lo que respondiò con demasiada prontitud, y satisfaccion: Es una cosa redonda à manera de telonio. Fuè tanta la risa de los tertuliantes, que se fué avergonzado, y no pareciò mas.

Haviase tratado cierto casamiento entre un Caballero de nobles prendas, y no menores bienes de fortuna, y una Señorita hija unica, y de muchas conveniencias: llegòse el dia tan deseado de los desposorios, y solo esperaban su llegada, á quien no conocia el Caballero por ser forastera, y haver sido los parientes quienes hacian este enlace. Apenas entrò en la sala, donde impacientes la esperaban, quando su salutacion fué la siguiente: *Alabado sea el Santisimo Sacramento*. A lo que respondiò el Novio: Señora eso es muy santo, y bueno; pero no viene al caso; y asi no hay nada de lo dicho: buelvase Vmd. por donde ha venido, que yo no busco el cuerpo en la Muger; sino el alma; y sin decir mas palabra, se ausentò: no llegando á efectuarse los contratos.

Deben, pues, Vms. para hacerse amables, no limitarse à unos parrafos de comedias, ò pensamientos triviales; sino regular su conducta, é iluminar, (no sus rostros) si su espiritu, que para las màs, es el objeto de menos cuidado, siendo del mayor fruto su trabajo, siempre que tengan por dòn propio, y esencial suyo la hermosura del animo: Este precioso atavío del alma, es la mas perfecta, y segura belleza, pues no teme, ni las injurias de la edad, ni los accidentes del tiempo. La prudencia, y agrado atrahen á si los mas rebeldes corazones. Este con la continuacion, es el mas eficáz, y poderoso medio para que Vms. domínen á los hombres; y entonces tiene todas sus fuerzas lo hermoso, quando se enlaza estrechamente con lo prudente.

Es la prudencia un habito virtuoso de las operaciones, dilatandose su objeto à quanto abarca la eleccion, y libre alvedrio; la que dirigiendose à la rectitud de todos los actos de la vida, se ciñe unicamente à los buenos, comprimiendo las pasiones, para no pervertir la razon, moderando ciertas propensiones, que no siendo formalmente delitos de la voluntad, ni entendimiento; son imperfecciones, aunque en distinto grado, de entrambas potencias: ella es la que produce aquellos efectos, que aun á la menos dotada de las gracias de naturaleza, la hace ser el blanco de nuestro trato, y aficion; y à la verdad, nadie ignora, que lo que empezò la hermosura, perpetúa sin descreces la prudencia. Si Vms. quieren lucir muchas primaveras, es forzoso perfeccionarse con el estudio concerniente à su estado, y comercio de hombres instruidos. La hermosura se aja, y está expuesta à la variedad, é inconstancia de los tiempos. Al contrario la prudencia, se hermosea, y avigora con el repetido curso de ellos;

y si aquella complace á la vista, y gusto, que son de una momentanea duracion; ésta satisface al espíritu, no la contrastan los Diciembres, y se aventaja con el trato, estando inmune de accidentes. Finalmente, la prudencia tiene absoluto comando sobre los corazones, todo lo rinde, y avasalla, no habiendo racional alguno, que dexé de tributarla el debido obsequio de una inviolable amistad, y respetuoso cariño.

Señoras, ya conocen Vms. la claridad con que les hablo, y que no encuentran en mi aquella necesaria adulacion, que están acostumbradas á oír de los que comunmente las rodean, valiendose de este ardid para sus engaños. El medio, pues, de parecer bien, y ser estimadas, (que este es el blanco de su intencion), es ser prudentes, porque la mayor hermosura sin prudencia, deleita los ojos, pero no el alma: y así *prudencia, prudencia*, que este es el mejor advitrio [sic] para que las rindámos nuestros obsequios, sometiendonos gustosamente al idolo de sus graciabes atractivos: Digalo el siguiente

Soneto.

Sin Prudencia hermosura celebrada
es un fuego con facil resistencia;
y el ingenio mayor sin la prudencia,
es lo mismo, que un loco con espada.

En vicio la virtud mas acendrada
degenéra, si falta su influencia;
y no hay dicha que tenga subsistencia
si en diferente basa está fundada.

¡O Prudencia, en quien solo se contiene
quanto puede ilustrar la criatura!
¡O bien de donde todo bien proviene!

¿Quien feliz adquirirte no procura?
si con tenerte á ti, seguro tiene
dicha, virtud, ingenio, y hermosura.

He recibido la siguiente

Carta

Señor entretenido: El Mundo está lleno de Orates, y es cierto que todos tenemos nuestros defectos, y pasiones; pero tambien lo es, que todos somos necios, y locos; unos mas, y otros menos; unos por dentro, y otros por fuera. ¿Qué mayor locura, que sin embargo de ser yo un hombre docil, de buena pasta, y sin malicia, aseverar, que soy un satyrico, perverso, y mal humorado? No pudiendo disuadirle de este capricho por mas que haga los mayores esfuerzos. Yo quiero referir el caso, para que vea Vmd. la razon que me asiste.

Hace algunos dias, que con bastante repugnancia mia, un amigo de buen humor me llevó á una tertulia, donde estaba dispuesto un magnífico bayle: Llegamos á la hora critica que daba principio el festín baylando un *minuet* la Señora de la casa, con el bastonero, hombre seco, y machucho. Estaba la sala rellena de Damas de todas edades, y pareceres, prendidas á la ultima moda; y de petimetres, ò monos de dos especies. Saludamos á todos en general (aunque nadie respondió) y nos sentamos al lado de los compositores del solfèo, que era lo unico que estaba vacante. ¿Que le parece á Vmd. (dixó mi conductòr) de estas pinturas, del adorno, y simetría? Pareceríame bien (respondí yo) á no ser profanas, y si las luces que sobran en este salón, las empleasen en algunos pobres Conventos.

Vino en esto el Bastonero, y nombrò á mi Amigo, el que lo desempeñò á la ley, (segun dixeron) Acabaronse los *minuèts*, fueron los Musicos á tomar segundo refresco, y se diò principio á las contradanzas. No sé qué le iba á preguntar á uno de ellos, (que me trastornò de un regueldo), quando me interrumpiò el clarinete, ò estornudo de ratas de dos, ò tres Señoritos de gasa, que le decian tocase la *Ynconstante*; pero las Damas conservas, tan anchas de cotilla; como de conciencia, pidieron la *Airosa*; hubo algunos votos por la *Chiclanera*: Maullaron, pues, los violines, soplaron las trompas los pellejos que las tenian, y baylaron no sè qual contradanza de las dos, precediendo antes

su ensayo, ò prueba, (como fiesta de toros): dieron mas bueltas, que campana en dia de primera clase: hubo mucho refroton, muchas pisadas, no pocas señas, con algunas vistillas (de piernas) y algo mas que omito.

Finalmente, hacianse las Damas una jalea, y los muñecos se deshacian como una manteca: iba el juicio por tierra, (si es que allí lo havia), desmayabase el alma, encendianse los ojos, turbabanse los sentidos, ofuscabase la razon, acalorabanse las venas, y miembros del cuerpo, y subía al rostro el vapòr de las pasiones: los que no baylaban, tampoco estaban ociosos, pues estaban interpolados como juego de damas, cada uno al lado de la que mejor le parecia, y tan pegados à las orejas, que parecian alànos. Confieso ingenuamente, que me pesò repetidas vezes el haver asistido á tal espectaculo, pues estaba hecho un figura, sin saber qué determinacion tomaría; hasta que llegandose mi amigo, le dixè (viendo que tenia para rato), diviertase Vmd. que yo me voi, porque no hace para mi semejante diversion, ni aquí hay mas que ver: durara hasta las cinco, ó seis de la mañana, pues estos Señores se han buuelto Italianos, y truecan los frenos á las cosas, haciendo la noche dia, y el dia noche. No sea Vmd. mordàz, y malicioso, (respondiò mi conductór), conformese al tiempo, civilicese, y crea, que otra vez no lo traherè à que sea la irrision de semejantes concursos.

Este es el caso, y la causa porque me he grangeado entre los conocidos los titulos que expreso. Ahora vea Vmd. si me sobra razon para lo dicho.

Perdone Vmd. el cansancio, y mande á su mas afecto.

D.Simplicio à la Antigua.

Vaya un patente desengaño de las glorias que ofrece el Mundo, y sus repentinas mudanzas.

Soneto.

Aquel heroe de Roma Dictadòr,
que de ilustres coronas laureado
en tierna edad, por Pueblo, y por Senado,
el triunfo consiguiò de vencedor:
Aquel Pompeyo el grande, que Señor
de tres partes del Orbe fué llamado,
concediendo fortuna á su cuidado,
de las dichas humanas la mayor:
De desengaño sirva à la locura,
recordando sus fûnebres memorias,
que en el Mundo ninguna dicha dura;
Pues le falta à pesar de sus victorias
hoy tierra para darle sepultura,
á quien ayer faltò para sus glorias.

Siguen los proverbios.

No hay tristeza, ni contento,
que en un sèr permaneciese:
Ni tan gran bien, que no fuese
si bien se mira, miseria:
Ni quien hable de la feria
mejor que en ella le ha ido:
Ni conozco hombre perdido,
que no diga es desgraciado:
Ni el que es bien afortunado,
que lo atribuya à ventura:
Ni tan perfecta hermosura,
que no tenga impropiedad:
Ni estimada calidad,
de noble que degenèra:
Ni tan domestica Nuera,
que guste de estàr sujeta:
Ni he conocido Poeta,
Señor de mucho dinero:
Ni judiciario agoréro,
que con su ciencia no engañe:
Ni hay hombre que desengañe,
que no venga á ser mal quisto:
Ni daño quando es previsto,
que no ayude á moderarse:
Ni descuido que enmendarse
pueda del todo en la guerra:
Ni tan abastada tierra,
que un cerco no la consuma:
Ni Capitan que presuma
de serlo, que no estè alerta:
Ni el cobarde hallarà puerta
segura, para escaparse:
Ni acertará à disculparse,
el que hiciere cosa fea:
Ni aunque ninguno lo vea,
deja de estàr Dios presente:
Ni hay razon mas eloquente,
que el hablar lo necesario:
Ni habrà embidia de adversario,
que no nos cause virtud:
Ni verguenza en juventud,
que no la ayude à aprender.
Ni se puede reprehender
todas vezes, al menor:
Ni tiene cebo el amor,
como amar, y ser amado:
Ni mas infeliz estado,
que es el falto de esperanza:
Ni segura confianza,
en fuerzas de poca edad.

